



# LA MENTE DEL PÁRVULO NOS INTERPELA EN **TIEMPOS DE PANDEMIA**

*Amanda Céspedes\**



\* Amanda Céspedes: Médico Neuropsiquiatra Infantil U. De Chile. Postgrado U. Degli Studi di Turin, Italia. Desarrolla y promueve el conocimiento del cerebro infantil aplicado a la educación. Escritora.

## LA MENTE DEL PÁRVULO NOS INTERPELA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Los primeros 5 años de la vida de un ser humano poseen características que podemos llamar idiosincráticas, vale decir singulares, propias y específicas de ese tramo de edad. Al interior de estos 5 años se extiende una fase ampliamente abierta a aprender, entre los 2 y los 5 años. Se denomina fase sensible. Esta fase también posee características propias, que todos los adultos deben conocer y respetar; entre ellas cabe destacar la íntima interdependencia entre lo cognitivo (recursos intelectuales al servicio de aprender) y lo emocional, y la necesidad de contar con estímulos provenientes de la experiencia directa para llevar a cabo aprendizajes sólidos e indelebles. Por experiencia directa debemos entender el contacto del niño con los mundos de la naturaleza, de las cosas creadas por la cultura y aquellas provenientes del mundo de los libros narrados y aprehendidos a través de las imágenes. Frente a la experiencia directa el niño párvulo activa su portentosa mente a través del juego, la imaginación y el movimiento.

La mente del párvulo está en continua transformación gracias a la sinergia entre un veloz desarrollo del cerebro (este órgano incrementa su volumen de forma asombrosa durante los primeros 5 años de la vida) y el contacto directo con experiencias enriquecedoras. Tal transformación necesita la participación indispensable de factores directamente relacionados con el concepto de cuidados: una alimentación adecuada a las necesidades de nutrición del cuerpo y del cerebro; respeto por los ritmos biológicos propios de la edad del párvulo y ambientes emocionalmente seguros, al interior de los cuales los adultos encargados del cuidado poseen sensibilidad para atender las necesidades físicas y emocionales de los niños, colocándolos en el centro de las acciones cotidianas.

Es sobre estas premisas que se debe erigir todo proyecto de formación integral del párvulo. ¿Qué ha ocurrido entonces en los largos 14 meses de pandemia con los niños menores de 5 años obligados a un confinamiento al interior de sus hogares?

Un estudio de Acción Educar analizó la situación de 1330 párvulos matriculados en la educación de párvulos pública de Arica durante el segundo semestre 2020, encontrando

datos que se pueden extrapolar al resto del país. En términos generales, los datos reflejan improvisación en los cuidados al párvulo; muchas familias no establecieron pautas de cuidados a aplicar durante la semana, como designar turnos para acompañarles durante el día; no regularon el uso de dispositivos digitales (pantallas) y el tiempo dedicado a explorar, escuchar cuentos y conversar con sus familiares fue muy reducido. Tan alarmante como estos datos fue constatar que 1 de cada 3 párvulos presentaba miedo a estar solo, problemas de apetito y de sueño e irritabilidad, y 1 de cada 5 niños se mostró agobiado frente a las tareas escolares. A la realidad de las familias con niños menores de 5 años en el contexto del confinamiento se suma una ausencia de políticas públicas centradas en el cuidado integral del párvulo y la desaparición forzada del aporte que llevaban a cabo antes de la pandemia las salas cuna y jardines infantiles. Durante meses los párvulos estuvieron privados de jugar en espacios diseñados para ellos, como son los parques y plazas. Los llamados “juegos infantiles”, consistentes en columpios, toboganes y otros elementos diseñados especialmente para favorecer la integración sensorial, fueron fríamente clausurados a través de vistosas huinchas que señalaban la prohibición de uso, las que eran sistemáticamente destruidas, dejando a la vista de los niños la visión dolorosa de lo inútil, de lo que puede ser desmantelado con vileza. Triste aprendizaje para ellos.

En este escenario era inevitable que proliferaran en los hogares los nuevos juguetes para párvulos: el celular y la Tablet, con las nefastas consecuencias para el desarrollo integral en una etapa tan importante y frágil.

Durante este largo confinamiento y sus profundas secuelas sociales la mayoría de las familias ha estado sola, intentando sortear las dificultades con sus propios recursos; la fragilidad de las familias es máxima en el caso de migrantes, de mujeres pobres y solas, en situaciones de cesantía, hambre y desesperación. En la lucha por sobrevivir es inevitable que los más débiles queden rezagados. En la infancia, niñez y adolescencia el grupo más débil es el de los párvulos. El desarrollo integral de muchos niños menores de 5 años, especialmente aquellos socialmente vulnerables, está en serio peligro. Y no tiene sentido que algunos intenten cautelar el desarrollo cognitivo mientras que otros pongan el énfasis en lo socioemocional.

**Todas las dimensiones del desarrollo están íntimamente unidas, son interdependientes, crecen o se desmantelan en una silenciosa pero implacable sinergia. Debemos preguntarnos cuál es la lección que nos ha traído la pandemia respecto al cuidado integral de nuestros párvulos y sus familias, y en seguida debemos actuar, colaborativamente y en forma urgente. Ellos no pueden esperar.**